

JEAN-MICHEL BILLIOUD: *Histoire des chrétiens d'Orient*, París, 1995, ISBN 2-7384-3116-X, 251 pp.

Dentro de la colección genérica que bajo el título *Comprendre le Moyen-Orient* abarca varias obras relacionados con la problemática actual del Oriente Medio, se publicó este título con la intención de trazar una visión panorámica de los diferentes credos cristianos que hoy día sobreviven en los países islámicos. La obra comienza desde la época de las primeras predicaciones apostólicas y termina con la problemática observable a fines del siglo XX.

La inusitada fuerza y brillo de las comunidades romano-bizantinas, pese a las querellas heréticas, hasta época de la conquista musulmana es puesta de relieve por el autor, así como los diferentes avatares por los que las confesiones cristianas autóctonas tuvieron que pasar bajo dominio islámico; se expone la factibilidad de una adaptación a la nueva situación derivada de la conquista, incluyendo la permanencia de ciertos privilegios, lo que denota continuidad y no una ruptura manifiesta con la llegada de las nuevas autoridades musulmanas, no obstante los períodos de intolerancia y las leyes discriminatorias que convertían a los cristianos orientales en ciudadanos de categoría inferior, existentes hasta las reformas modernizadoras de los últimos años del Imperio Turco. Se abordan también en este libro las distintas iglesias cristianas, no autóctonas, consecuencia de las misiones evangelizadoras occidentales (católicas o protestantes) que hicieron acto de presencia en el Medio Oriente desde la Edad Media, así como la situación de la población cristiana que actualmente vive en los países islámicos, relativamente alta en Egipto o Siria, y para la que el autor expresa sus deseos de una mayor reconocimiento en un próximo futuro por parte de las autoridades musulmanas, en función de la carga histórica que les asiste. Para el autor todas las comunidades cristianas del Oriente tienen a su favor la aureola de antigüedad histórica de cada una de ellas; el hecho de las diferencias litúrgicas y de origen no sería más que una leve distinción de matiz, la cual no ocultaría el hecho de un trasfondo común. El autor no pretende en ningún momento tratar aisladamente y de manera monográfica ninguna cuestión puntual, por el contrario traza una visión general que arranca desde la Antigüedad cristiana. Su intención es desde luego poner de relieve el cristianismo oriental, sobre todo para que la civilización cristiana occidental repare en ello, y en el posible protagonismo que tendría en un hipotético gobierno musulmán tolerante con las minorías históricas, asentadas en el país desde los tiempos del Imperio Romano, mucho antes de la conquista musulmana. La bibliografía citada es orientativa, pero no es exhaustiva. Se ofrecen datos estadísticos y mapas que reportan utilidad, aunque se echa en falta un mayor aparato crítico.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

PETER BROWN: *Authority and the sacred. Aspects of the christianisation of the Roman World*, Cambridge University Press, First Published 1995, reprinted 1996, 91 pp.

En este librito de apenas 91 páginas aborda el profesor Peter Brown, uno de los máximos estudiosos de la Antigüedad Tardía, la problemática no por muy expuesta demasiado aclarada del proceso de cristianización del Imperio Romano. Como el propio Brown indica, este ensayo deriva directamente de unas conferencias desarrolladas en Cambridge los días 22, 23 y 24 de noviembre de 1993, pero también de su dilatada experiencia como investigador de este período (como atestiguan sus artículos y monografías, algunas traducidas al español), período que fue clave y de extremada trascendencia para comprender las raíces religiosas de la Europa medieval y moderna. Brown no trata de hacer un ensayo descriptivo, meramente narrativo, sino que trata de esbozar aquellos aspectos determinantes que se traslucen durante el proceso histórico que encumbró el cristianismo como única religión lícita del Imperio Romano.

Precisamente en el primer capítulo (*Chapter 1, Christianization* pp. 2–26) Brown expone el trasfondo histórico del que tanto participaban cristianos como paganos, trasfondo marcado por la creciente sacralización y ritualización del poder, perfectamente admitida por todos. La imagen del poder y del mundo era compartida por cristianos y paganos, como integrantes de la misma sociedad. Los cristianos admitían sin dudar que el mundo estaba dominado transitoriamente por los *daemones*, además ni los símbolos ni la mayor parte de los aspectos del mundo propiamente romano habían desaparecido y actuaban todavía. Por otra parte, el reinado del propio Constantino era una *reperatio saeculi*, algo genuinamente romano. Estamos hablando de una representación colectiva del mundo, algo que iba más allá de las diferencias que podrían marcar los distintos credos, se trata de la participación en una misma tradición histórica que envuelve y pertrecha ideológicamente.

El capítulo segundo (*Chapter 2, The limits of intolerance* pp. 27–54) trata la cuestión de la tolerancia o intolerancia religiosa durante la Baja Antigüedad. El problema de comprender lo que es tolerancia y lo que no lo es se complica si se vierten categorías modernas. Para el mundo bajo-imperial es en lo esencial una cuestión de *paideia* («*Paideia, not philosophy, set the limits of intolerance*», p. 40). Las élites socialmente competentes practicaban una *paideia*, de lo socialmente digno, del *decorum*, las mentes cultivadas de las aristocracias imperiales (cristianas o paganas) se veían más próximas entre sí mismas que del resto de las masas populares, mero exponente de lo rústico, lo inferior. Se trata de preservar un orden social estable e inmovible, ésta es la concepción poco tolerante que del poder se encuentra en las élites imperiales, progresivamente asumida por el cristianismo universal al mismo tiempo que el imperio universal se disgrega. Tanto el imperio como el cristianismo forman un horizonte inamovible, según palabras del propio Brown («*immovable horizon*», p. 53) basado en su propia autoridad.

El capítulo tercero (*Chapter 3, Arbiters of the holy*, pp. 56–78) trata un tema muy querido de Brown, la figura del *holy man*, del obispo cristiano como verdadero hombre carismático, cosa abordada inicialmente por el propio Brown en 1971 para su artículo en *The Journal of the Roman Studies* de ese año. Se trata de uno de los aspectos más llamativos de los orígenes del cristianismo; la presencia de un hombre taumatúrgico, con poderes carismáticos, único intermedio legítimo entre los hombres y Dios, y que nace precisamente en los años de la Antigüedad Tardía. La tradición literaria propicia múltiples ejemplos, que para Brown coadyuvaron a la culminación del cristianismo como única religión verdadera hasta la llegada del Islam.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ

BLÁZQUEZ, J.M.: *Mosaicos romanos de España*, Cátedra, Madrid 1993, 720 páginas y 91 figuras.

Reúne J.M. Blázquez en este libro una serie de artículos, actualizados, publicados en revistas españolas y extranjeras, lo que es ya un acierto, pues algunas revistas son difíciles de encontrar en las bibliotecas, por lo que creemos que es un buen resultado la reunión de todos los trabajos del autor sobre mosaicos en un solo volumen, que reúne 46. El autor no se ha contentado con la publicación de los mosaicos españoles y portugueses, algunos publicados en compañía del equipo de colaboradores del *Corpus de Mosaicos de España*, sino que ha incorporado también otros estudios sobre mosaicos romanos, bizantinos y las pinturas helenísticas de Qusayr 'Amra.

La bibliografía que maneja el autor es exhaustiva, tanto la de dentro, como de fuera de España. Algunas veces se repite en diferentes trabajos, como lo referente al influjo africano en mosaicos hispanos del Bajo Imperio. Quizás hubiera sido mejor dejarla en un solo trabajo; así, como el estudio de este influjo.

Algunas ilustraciones son flojas, como varias del mosaico de Torre de Palma.

Queda muy claro en el volumen la gran abundancia de mosaicos hispanos, muchos de ellos de gran calidad, mal conocidos o completamente ignorados en el extranjero frecuentemente. Abundan los mosaicos mitológicos, algunos de ellos representados una vez, como el Juicio de París (Casariche) y las bodas de los semidioses en compañía de los dioses olímpicos de La Malena, y los de Carranque.

Los mosaicos hispanos arrojan datos interesantes sobre la técnica de fabricación de los pavimentos, como la inscripción de Carranque, que demuestra que un artesano hacía el dibujo y otro u otros el mosaico. En algunos mosaicos las diferentes composiciones están agrupadas sin una gran unidad, como en el pavimento de la Gran Caza de Pedrosa de la Vega.

El autor es partidario de la existencia de *copy-books*, aunque no descarta que a artesanos orientales se deban los mosaicos con letreros en griego (Mérida y Cabezón de Pisuerga).

El libro de J.M. Blázquez es útil por el número elevado de mosaicos que estudia, por los problemas de técnica de fabricación que plantea y por el estudio de las relaciones artísticas de estos mosaicos hispanos con los del resto del Imperio Romano.

J. CARRETERO

BLÁZQUEZ, J.M.: *Nuevos estudios sobre la Romanización*, Istmo, Madrid, 1989, 641 páginas + mapas.

*Aportaciones al estudio de la España romana en el Bajo Imperio*, Istmo, Madrid, 1990, 247 páginas + mapas.

*Urbanismo y sociedad en Hispania*, Istmo, Madrid, 1991, 432 páginas + mapas.

*Religiones en la España Antigua*, Cátedra, Madrid, 1991, 444 páginas + figuras.

A lo largo de toda su vida el profesor Blázquez ha publicado con regularidad numerosos trabajos sobre la Hispania Romana. En los últimos años ha creído necesario reunir estos trabajos en volúmenes independientes bajo una temática común. Es el caso de los cuatro libros que nos ocupan en este momento, en ellos se recogen una serie de artículos que han sido puestos al día y actualizados en la bibliografía.

En el primero, *Nuevos estudios sobre la romanización*, se recogen un total de catorce trabajos. En términos generales le parece evidente que el siglo IV no fue malo para Hispania, y se apoya en las intensas relaciones que Hispania mantuvo con Italia y con el Oriente como queda patente en los mosaicos hispanos que reciben el influjo de las últimas modas y corrientes artísticas. Por lo que se refiere a la existencia de un *Limes* contra los pueblos del norte de Hispania, Blázquez no lo descarta completamente y señala que es posible que existieran asentamientos de *laeti* o de *gentiles*, al igual que en otras provincias europeas. Aunque también podría tratarse de defensas privadas.

Una de las novedades más importantes es que el autor no es partidario de usar el término romanización, dado que éste es un concepto poco apropiado que surge en el siglo XIX como consecuencia de la colonización europea, y en su opinión sería más adecuado el empleo de términos como asimilación o aculturación. Otra idea interesante es que no cree posible que en el siglo IV determinados pueblos hispanos rechazaran la cultura romana, sino que lo que debió suceder es que la presión que Roma había ejercido hasta ese momento fue disminuyendo.

En el segundo libro *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*, el profesor Blázquez recoge seis trabajos en los que analiza las intensas relaciones que Hispania establece con Oriente, África e Italia, por lo que rechaza la idea de que la Península Ibérica fuera una zona marginal dentro del Imperio Romano. Un aspecto interesante es la opinión que posee de Prisciliano, al que no considera ni hereje ni cabecilla de un movimiento socio-económico, sino simplemente un asceta. En el último trabajo el profesor Blázquez estudia los aspectos sociales y económicos reflejados en la obra de Salviano de *Gubernatione Dei*, concluyendo que el cáncer del Bajo Imperio eran las contribuciones que pesaban sobre las partes más débiles de la sociedad aplastándola de deudas.

En el tercer libro, *Urbanismo y sociedad en Hispania*, el autor recoge nueve artículos que tienen como denominador común las relaciones entre el urbanismo y la sociedad, que quedan patentes en el cuarto trabajo dedicado al urbanismo de los Astures. De gran interés con el sexto y octavo trabajos dedicados a la administración de aguas, tema del que se posee una abundante documentación tanto arqueológica como jurídica, y siempre referida a la Hispania antigua. También de gran interés creemos es el capítulo séptimo que estudia una ciudad ibero-romana, tomando como modelo Cástulo, ciudad en la que el autor viene excavando desde hace muchos años, y cuya evolución es similar a la de otras ciudades que se asientan a orillas del Betis. El último trabajo está dedicado a las transformaciones sociourbanísticas que la generalización de las villas produce en el Alto Duero en época Bajo Imperial.

El cuarto y último volumen, *Religiones en la España Antigua*, recoge una veintena de trabajos agrupados en cuatro grandes bloques: Dioses y rituales; Necrópolis, rituales y creencias funerarias; Religión y urbanismo; Cristianismo. El primero, Dioses y rituales, es el más extenso y en él queda patente el fuerte sincretismo entre las religiones hispanas y las de los pueblos colonizadores. Es destacable el continuo aumento de teónimos indígenas, así como el hecho de que Hispania es la provincia del Imperio que ha dado un mayor número de teónimos, superando a la Galia y a Britania. Por último, el profesor Blázquez opina que no son el cambio de mentalidad religiosa o las luchas de carácter social las causantes de la destrucción de la escultura ibérica; y las causas habría que buscarlas en las continuas luchas de unas tribus contra otras. Por último queremos señalar la originalidad del tercero de los apartados dedicado a la religión y el urbanismo, ya que su estudio conjunto presenta una serie de perspectivas de gran interés.

Finalmente queremos destacar una serie de deficiencias como son la carencia de índices analíticos, que son siempre de un gran interés, dado que su carencia hace que la búsqueda de un determinado dato presente innumerables problemas. La calidad gráfica de gran número de mapas es escasa hasta el punto de que su consulta a veces se hace imposible. Queremos sugerir también que habría sido interesante la inclusión en cada volumen de una nota señalando la procedencia de cada uno de los trabajos, nota que tan sólo ha sido incluida en el último de los libros.

JAVIER CABRERO